

En el coro de las naciones, Polonia ha sido llamada eminentemente a testimoniar su fidelidad al catolicismo. Gran tarea que, gracias a Dios, supo cumplir, ganando, no sin razón, los dos grandes títulos: "Polonia semper fidelis" y "Polonia, antemurale Cristianitatis". A pesar de esta gloria, no faltan épocas de declive, períodos de desorientación y dolorosos marasmos. Todo esto nos recuerda de nuevo nuestra debilidad y nos invita con el publicano a pedir a Dios: Domine ¡Miserere!

En la hora presente Dios nos hizo honor de vivir grandes misterios de la Iglesia del Concilio. Hemos visto que nuestro pueblo ha respondido con creces a esta llamada. Polonia, pueblo con inquebrantable fe, masas de todas clases sociales que se manifiestan siempre dóciles a nuestra orientación pastoral y que se preocupan más por el Pan de vida que por el pan material de cada día, se presentan, con orgullo, como la realidad de Polonia de hoy. Sin embargo, no podemos olvidar que en la realidad presente existe también muchas tentaciones, muchos engaños en nombre de la verdad, por lo que no faltan caídas y defecciones. En esta dolorosa hora de prueba, nuestro estremecido corazón clama humildemente: Domine ¡Miserere!

Somos pueblo de pecadores, pero también un pueblo fiel a Dios, a su Cruz, a su Evangelio, a la Iglesia y al Papa. Nuestras manos no están del todo vacías, y esto nos llena de esperanza que el perdón del Señor borraré no solamente el pecado, sino que también sabrá premiar lo bueno ofrecido de corazón por mediación de Nuestra Madre y Reina la Virgen Santísima.

Así, junto al Miserere, brota de nuestro corazón, purificado y agradecido, el Magnificat, que en acción de gracias vamos a cantar en nuestras catedrales y en las casas de nuestros padres, en las iglesias y en los talleres, en el descanso y durante nuestra oración.

El día 3 de mayo de 1966, fiesta de Nuestra Señora, Reina de Polonia, el pueblo polaco renovará en el santuario de Jasna Gora sus cristianas promesas, consagrándose a la Virgen María con voto de santa esclavitud por la libertad de la Iglesia.

Polonia se proclamará esclava de María, Madre de Dios, y entregará su futuro en sus Maternales manos. Es, por tanto, aquí donde nos permitimos recordar que el Santo Padre Pablo VI, al proclamar a la Virgen María Madre de la Iglesia, ha colmado nuestros más ardientes deseos, ya que una experiencia milenaria nos ha demostrado que la mediación de María está siempre en función de su Hijo, Cabeza del Cuerpo Místico, y que Ella vela sobre la Iglesia como en su tiempo veló sobre la cuna del Verbo Encarnado, con una solícita ternura y eficacia soberana.

Al confiarnos a la Virgen tenemos la certeza de dejarnos poseer por Cristo Nuestro Señor

para la mayor gloria de la Santísima Trinidad. Todo esto lo vamos a realizar para que el Magnificat nuestro sea más grande, más lleno y más mariano.

Permitidnos también, venerables hermanos, que os expresemos el deseo de veros llegar para estas fiestas nuestras, en mayor número posible y a pesar de la distancia. Os invitamos, venerables hermanos, con sincera alegría a Czestochowa. Os invitamos, muy de corazón, a rezar con nosotros a los pies de la Virgen María y a ver de cerca este pueblo que tanto sabe rezar su Miserere, como cantar su Magnificat y que, sobre todo, sabe esperar porque "In Te Domine speravi, non confundar in aeternum".

Os saludamos respetuosa y humildemente en Cristo Nuestro Señor, con su Madre, la Virgen María, Madre de Cristo y Madre de la Iglesia.

Roma, 18 de noviembre de 1965.

LOS COMUNISTAS POLACOS SE DEDICAN A "SACRISTANEAR".

Con ocasión de las fiestas del glorioso milenario de Polonia Católica, los comunistas soviéticos que tienen "ocupada" a Polonia, han asomado la oreja una vez más con sus consabidas tretas de política dieciochesca.

Como no es fácil "ignorar" a la Iglesia ni es fácil aniquilarla violentamente, se ven precisados a "sacristanear", creando su grupito de católicos comunistas (que en Polonia se llaman el Movimiento "Pax"), halagando a unos dignatarios eclesiásticos y denigrando a otros para así separarlos, metiendo espías y quintacolumnistas en las filas de toda organización católica que les sirvan para estar al tanto de lo que se dice y se hace en la Iglesia católica. Desde sus primeros fracasos en países católicos como España, cuando en 1937 quisieron en vano implantar el comunismo por el brutal sistema de los incendios de templos y los asesinatos de 7.000 sacerdotes, religiosos y monjas sin contar a 13 Obispos, hasta los tiempos actuales en los que en Cuba se "permite" el culto en las iglesias y hasta se dejan entrar algunos sacerdotes para "disimular", es evidente que han recorrido un largo camino.

Esta es la razón por la que, junto a medidas de refinada persecución, hayan permitido con bien estudiada magnanimidad que asistieran algunos Obispos al Concilio Vaticano. Pero últimamente han dado marcha atrás y temiéndose que el mismo Papa pretendiera visitar Polonia y ser testigo de tanta iniquidad como allí se comete con la Iglesia, han reaccionado violentamente y ni siquiera han permitido al Cardenal Wyszchinski que acuda a Roma para invitar al Papa e inaugurar allí las solemnidades religiosas del Milenio. De este modo se ahorran el

tener que negar abiertamente al Sumo Pontífice el consuelo de compartir con sus hijos fieles las alegrías y las tristezas del momento.

La ocasión la han hallado en un intercambio epistolar entre la Jerarquía Polaca y los Obispos Alemanes. Pero de no haber existido esta ocasión, hubiera sido lo mismo. Les es muy fácil inventar otra.

Es bien sabido que las fronteras actuales de Polonia incluyen un territorio que los alemanes consideran irredento y del cual fueron expulsados 12 millones de alemanes que lo habitaban para ser sustituidos por otros tantos Polacos¹.

Estos territorios alemanes (Silesia, Prusia del Este, Pomerania) se extienden unos 200 kilómetros al Este del río Oder-Neisse hasta el puerto de Danzig en el Báltico, con una extensión de unos 70.000 km .cuadrados. Como se recordará fué esta última ciudad de Danzig con su corredor la que reclamaba Hitler y le dió ocasión a lanzar sus ejércitos sobre Polonia, dando así comienzo a la última guerra mundial.

Pues bien: la natural tirantez que este hecho producía entre católicos polacos y católicos alemanes, sin excluir a los Obispos, era un obstáculo para poder celebrar con espíritu de caridad cristiana las fiestas polacas, a las que se quería invitar también a los Obispos alemanes. En vista de ello en la carta colectiva invitando al episcopado polaco se aludía a esta causa de fricción y se procuraba explicar la actual situación fronteriza, nunca negarla, rogando al mismo tiempo a sus hermanos en el Episcopado que supieran superar con alteza de miras estos incidentes y acudieran con espíritu de caridad cristiana a Polonia, donde les esperaban éstos con los brazos abiertos. Los Obispos alemanes respondieron del mismo modo, puntualizando históricamente lo sucedido y aceptando su ofrecimiento de todo corazón.

Pero el Gobierno de Moscú, al que no conviene de ninguna manera todo intento de acercamiento entre ambos pueblos que le dejaría en evidencia y haría más absurda aún su actual "ocupación" militar del país, saltó como una hiena a la que le quieren arrancar sus cachorros, llamó a Moscú a Zenón Kliszko, el hombre número dos del Partido de los Obreros Comunistas y le ordenó que iniciaran inmediatamente una campaña de acusación y desprestigio contra el Episcopado polaco y especialmente contra su Primado el Cardenal Wyszyński. Esta campaña no se hizo esperar; se tildó a la carta

como "documento de carácter político" y se acusó al Cardenal de haberse embarcado en una "dañosa actividad política". Todo el calumnioso proceso terminó con la suspensión del permiso al Cardenal para salir del país, sin que sirvieran de nada las comedidas aclaraciones dadas ulteriormente por la Jerarquía católica, ni las anteriores declaraciones de éste sosteniendo repetidamente el punto de vista polaco en la discutida frontera Oder-Neisse.

Toda esta maniobra sacristanesca produjo varias ventajas a los comunistas ruso-polacos. Se echó nueva leña al fuego de la tensión germano-polaca, que el tiempo iba debilitando y que las cartas episcopales procuraban suavizar con el espíritu de reconciliación cristiana que las inspiraba. Se intentó abrir una brecha entre la Jerarquía católica y el sentimiento nacionalista polaco, acusando a Wyszyński de "promover puntos de vista perjudiciales al pensamiento del Estado y no de acuerdo con la dignidad nacional". Se hizo aparecer a los comunistas como los defensores de la línea Oder-Neisse y de los intereses polacos.

Es innecesario añadir que todo ello ha servido para "justificar" la prohibición de que entren en el país los Obispos alemanes u otros algunos del extranjero durante las fiestas milenarias y para negar la autorización a Paulo VI para un posible viaje a Polonia, cosa de la que se habló en Roma, pero que acaso no llegó a planearse en serio. Por si alguno dudara de ello el órgano oficioso del Gobierno marioneta de Varsovia "Hechos y Pensamientos" se encargó de explicar la postura de éste. Después de haber acusado al Primado de proponer una política que disgusta a los intereses de los polacos, añadía: "Se saca la impresión de que la Jerarquía polaca se halla presionada por sus hermanos en Cristo del Vaticano". Y continuaba: "¿Qué papel han jugado el Vaticano y el mismo Papa en este cambio de cartas de los Obispos polacos y alemanes? El mismo Papa fué quien presionó al Cardenal Wyszyński para que hiciera este gesto de reconciliación".

Como dice muy bien Rudolph J. Gerber comentando esta táctica de ir separando de Roma a una nación católica, la pregunta "¿Quién es el que puede hablar en favor de Polonia hoy?" hay que sustituirla por esta otra: "¿Quién puede hablar hoy en Polonia?".²

1. No conviene olvidar que este territorio fué una compensación que se dió a Polonia a cambio de lo que la Rusia soviética se anexionó al final de la guerra, con la bendición de Roosevelt, Churchill y demás miembros de la Conferencia de Potsdam.

2. Véase GERBER, Rudolph J.—"How to silence a Cardinal". "America" Febr. 5, 66. El texto de las cartas citadas aquí puede verse en "La Documentation Catholique" del 6 de Marzo de 1966, págs. 431 a 442.